

Eldorado, 5 de marzo de 1999

Querido Adelina:

Qué puedo decir si no agradezco por' tu presencia, tu solidaridad y tu valor, demostrados en esos hermosos e inolvidables días, a través de tus relatos y tus actitudes!

No me olvidaré de todos los momentos que viví. Aún después de un tiempo recuerdo y revivo emociones muy grutas.

Sé que este acto significó para mí una reivindicación de todos los que fueron víctimas de la represión, pero particularmente y gracias a la amabilidad en viajar desde lejos por parte de ustedes, un homenaje muy profundo a mi querido hermano "Celi".

Por eso mi gratitud hacia vos y Herencia.

Esto que te digo sé que lo vas a entender bien, por eso siento la confianza en decírtelo porque, y a través de los corazones que hablamos, sentí tu comprensión amplia y generosa para conmigo y por eso sé que lo tomarás en su verdadera dimensión.

Vos me decías de que esperaba haber colmado las expectativas y yo te puedo asegurar que a quienes

pregunté quedaron impactados por el
tráfago que irradiaron y la fortaleza y
valor manifestados ese día.

Ni que hablar del éxito en cuanto a
la concurrencia de la gente de todos los
colores partidarios, institucionales y de
edades diferentes.

Me agradó sobremanera los gestos es-
pontáneos de jóvenes y mayores hacia us-
tedes: El "color humano".

Me muevo. Se me ocurre... que ho-
brá sido para vos como una "inyección
de fuerza", de amor sincero (bien desde
el corazón y no fingido!), de apoyo a tu
lucha y a la de tantas madres por el es-
clarecimiento, la verdad y la justicia para
con nuestros queridos familiares.

En fin... espero que los dios aquí en
Eldorado hayan "colmado tus expectati-
vas".

Yo me he sentido muy feliz y orgu-
llosa de tenerte a vos y a Berenice en mi-
casa. Mis hijos, seguros, jamás se olvida-
rán.

Porque me lo esperanza y la verdad
Gracias, mucho más por brindarme
esos días de gran alegría y permitirme
revivir con la memoria de mi hermano,
en especial.

Hasta siempre!

Hasta la victoria!

María Teresa